

El otro Mundial: qué país “gana” en educación

Comparando PISA entre los 48 países clasificados al Mundial 2026 EduLab – IDESA

Resumen ejecutivo

De los 48 países clasificados al Mundial 2026, 30 cuentan con resultados comparables en PISA 2022, la última edición de la prueba que la OCDE aplica a estudiantes de 15 años en matemática, lectura y ciencia. Si se armara una tabla de posiciones con esos resultados, Japón y Corea del Sur ocupan el podio educativo, muy por delante del resto. Argentina aparece en el tramo bajo de la tabla, con un promedio de 395 puntos —83 puntos por debajo del promedio de la OCDE— y prácticamente empatada con Brasil.

1. Por qué comparar fútbol y educación

Cada cuatro años, el Mundial ordena a los países bajo una misma regla: todos compiten en igualdad de condiciones. PISA hace algo similar en educación. Desde el año 2000, la OCDE evalúa cada tres años a estudiantes de 15 años en matemática, lectura y ciencia, con una metodología común que permite comparar sistemas educativos muy distintos. En 2022 participaron 81 países.

PISA no evalúa a todos los estudiantes, sino a una muestra representativa del sistema educativo de cada país. Esa muestra se construye estadísticamente para reflejar distintas escuelas, regiones y niveles socioeconómicos. La prueba se aplica de forma estandarizada en todos los países, lo que hace comparables los resultados.

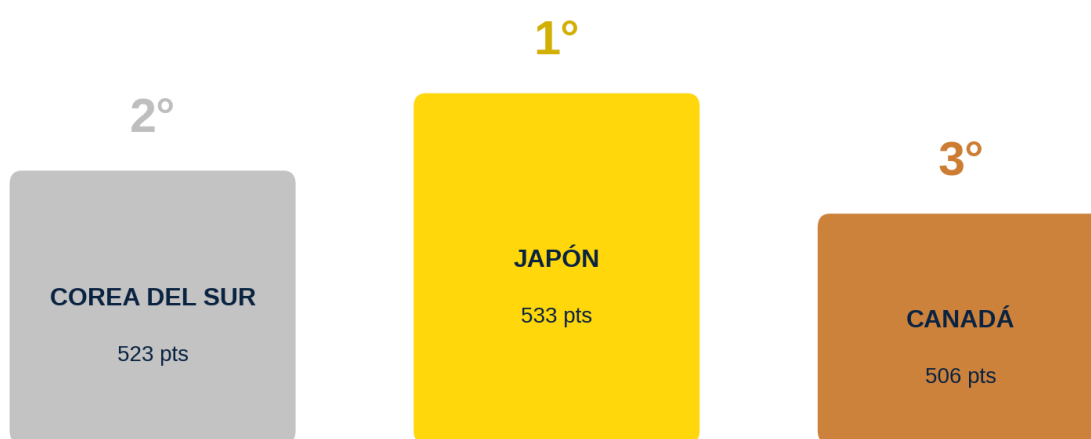
Esa comparación importa porque la calidad educativa no es un dato más. Es una de las señales más claras del futuro económico y social de un país. Un sistema que logra buenos aprendizajes forma personas capaces de comprender, resolver problemas e innovar. Uno que no lo logra no solo falla hoy: también limita lo que podrá producir y desarrollar en las próximas décadas.

La educación funciona como una infraestructura invisible. Impacta en la productividad, la innovación y la movilidad social. Cuando los aprendizajes son bajos, las brechas de origen tienden a persistir y el desarrollo se vuelve más difícil de sostener.

Por eso medir la calidad educativa no es un ejercicio técnico. Es una forma de saber si un país está acumulando capital humano o perdiéndolo sin advertirlo. Sus resultados no deberían quedar en un informe. En los países que lo toman en serio, sirven para identificar rezagos, orientar políticas y evaluar reformas con evidencia comparable. En definitiva, PISA no importa por el ranking, sino porque obliga a una pregunta incómoda: qué tan preparado está un país para el futuro que dice querer construir.

2. La tabla de posiciones

La tabla queda liderada con claridad por dos selecciones asiáticas. Japón (533 puntos) y Corea del Sur (523) se despegan del resto del lote por más de 15 puntos, una distancia considerable en la escala PISA. Les sigue un pelotón amplio, entre los 480 y los 510 puntos, donde conviven anfitriones del Mundial, potencias europeas tradicionales y casos que combinan fortalezas dispares: Canadá (506) y Suiza (498) encabezan ese grupo, seguidos por Australia, Inglaterra, Polonia, Estados Unidos, Suecia, Bélgica, Austria, Alemania y Países Bajos, todos dentro de un rango de apenas 26 puntos entre sí.



Promedio de Matemática, Lectura y Ciencia · PISA 2022 (OCDE)

Un tercer bloque, entre los 460 y los 480 puntos, agrupa a Francia, Portugal, España, Noruega, Croacia y Turquía: países que rondan el promedio de la OCDE (478) sin necesariamente superarlo. A partir de ahí se produce el quiebre más marcado de toda la tabla: ningún país sudamericano, africano o de Medio Oriente clasificado al Mundial llega a los 430 puntos. Uruguay (425) y Catar (422) son los mejor ubicados de ese segundo nivel, seguidos por México (407), Colombia (401), Brasil (397) y Argentina (395), los cuatro dentro de un margen de apenas 12 puntos. Cierran la tabla Arabia Saudita, Panamá, Jordania, Marruecos y Uzbekistán, todos por debajo de los 390 puntos.

Los primeros doce puestos son todos asiáticos o europeos, sin una sola excepción. El país sudamericano mejor ubicado, Uruguay, aparece recién en el puesto 19 de los 30 con datos disponibles —dieciocho lugares por debajo de Japón—.

Puesto	País	Matemática	Lectura	Ciencia	Promedio
1	Japón	536	516	547	533
2	Corea del Sur	527	515	528	523
3	Canadá	497	507	515	506
4	Suiza	508	483	503	498
5	Australia	487	498	507	497

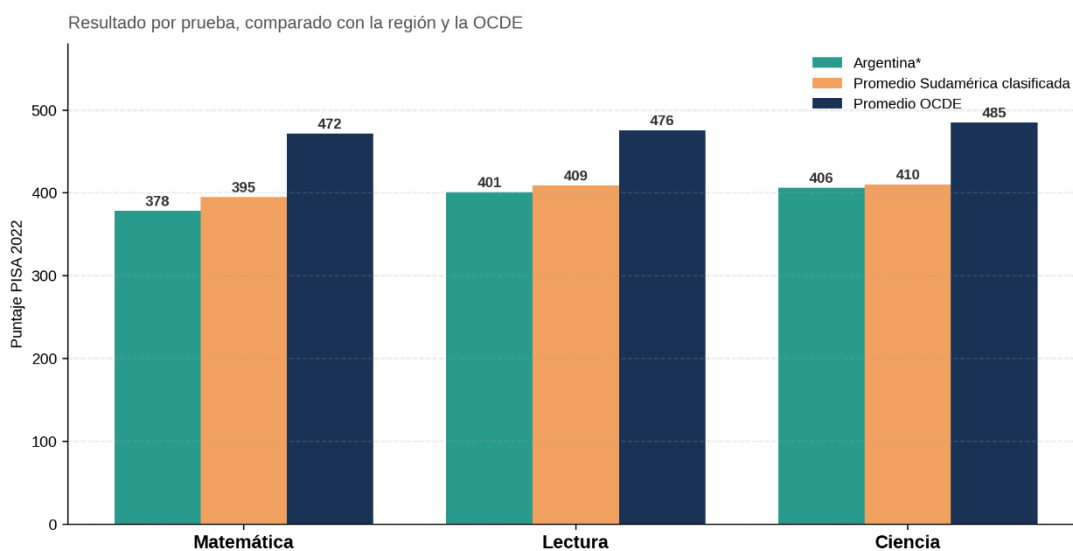
Puesto	País	Matemática	Lectura	Ciencia	Promedio
6	Inglaterra	489	494	500	494
7	Polonia	489	489	499	492
8	Estados Unidos	465	504	499	489
9	Suecia	482	487	494	488
10	Bélgica	489	479	491	486
10	Austria	487	480	491	486
12	Alemania	475	480	492	482
13	Países Bajos	493	459	488	480
14	Francia	474	474	487	478
14	Portugal	472	477	484	478
16	España	473	474	485	477
17	Noruega	468	477	478	474
17	Croacia	463	475	483	474
19	Turquía	453	456	476	462
20	Uruguay	409	430	435	425
21	Catar	414	419	432	422
22	México	395	415	410	407
23	Colombia	383	409	411	401
24	Brasil	379	410	403	397
25	Argentina	378	401	406	395
26	Arabia Saudita	389	383	390	387
27	Panamá	357	392	388	379
28	Jordania	361	342	375	359
29	Marruecos	365	339	365	356
30	Uzbekistán	364	336	355	352

El podio comparte, más allá de sus diferencias, una misma lógica de fondo: la evaluación no es un evento aislado, sino una pieza que se retroalimenta con el resto del sistema. Japón y Corea del Sur sostienen una cultura de exigencia académica y de medición constante que viene de décadas atrás, y aun así no dejaron de ajustar: ambos vienen corriendo el eje desde la memorización hacia el pensamiento crítico, usando sus propios resultados para recalibrar qué y cómo enseñan. Canadá no tiene un ministerio de educación federal —cada una de sus diez provincias gestiona el suyo, sin currículo único nacional— pero desde 1967 sostiene un Consejo de Ministros de Educación que coordina a las provincias y aplica una evaluación pan-canadiense propia, comparable entre regiones, que les permite saber dónde está cada una sin necesidad de una autoridad central que les dicte el currículum.

3. Dónde queda la Argentina

Argentina se ubica en el puesto 25 de 30, en la parte baja de la tabla. A nivel global, queda apenas dentro de la segunda mitad de los 81 países que participaron en PISA

2022. Está lejos del grupo de mayor desempeño y por debajo del promedio de la OCDE en las tres áreas evaluadas, con una distancia que la propia metodología asocia a varios años de escolaridad. En el contexto regional, tampoco destaca: ocupa el octavo lugar en matemática en América Latina, detrás de Chile, Uruguay, México, Perú, Costa Rica y Colombia, y apenas por encima de Brasil.



* Dato no oficial a nivel país (cobertura muestral insuficiente; sólo CABA cumplió el estándar OCDE) · Sudamérica clasificada: Brasil, Uruguay, Colombia y Argentina

Sin embargo, ese promedio nacional oculta diferencias internas importantes. PISA permite ver parte de esa heterogeneidad porque, además de la muestra del país, en 2022 tres jurisdicciones participaron con sobremuestra propia: la Ciudad de Buenos Aires, Córdoba y Mendoza. Los resultados muestran realidades educativas muy distintas dentro del mismo sistema.

La Ciudad de Buenos Aires se ubica muy por encima del promedio argentino, con desempeños cercanos a países europeos de la mitad superior del ranking. Córdoba también supera con claridad la media nacional en las tres áreas, con resultados intermedios en el contexto regional. Mendoza, en cambio, se mantiene prácticamente alineada con el promedio del país. La distancia entre estas jurisdicciones muestra que hablar de “la” educación argentina es una simplificación que oculta diferencias relevantes.

Más allá del puntaje promedio, PISA también permite mirar una dimensión más estructural: los niveles de desempeño, es decir, qué proporción de estudiantes alcanza las competencias mínimas para seguir aprendiendo. En Argentina, menos de un tercio llega al nivel básico en matemática. Eso implica que la mayoría de los estudiantes llega a los 15 años sin las herramientas fundamentales para comprender problemas simples, aplicar conceptos básicos o sostener aprendizajes más complejos en la escuela secundaria. En términos concretos, no es solo una cuestión de posiciones en un ranking: es un punto de partida débil que condiciona trayectorias educativas enteras y, con ellas, las oportunidades de empleo, ingresos y movilidad social en la vida adulta.

4. Conclusión

El ejercicio de cruzar el Mundial 2026 con PISA 2022 no busca una metáfora ingeniosa: busca poner en una misma escala dos terrenos donde Argentina compite con expectativas muy distintas. Los países del podio no se distinguen sólo por obtener mejores resultados, sino por sostener en el tiempo instituciones que convierten la evaluación en decisiones, y las decisiones en mejoras observables dentro del aula.

En ese marco, Argentina aparece con un rezago persistente respecto del promedio de la OCDE y del grupo líder. Y el punto central no es la falta de medición: Argentina evalúa la calidad educativa, participa en PISA y cuenta con su propio operativo nacional, Aprender. El problema no está en el diagnóstico, sino en lo que ocurre después.

La dificultad aparece en la traducción de esa evidencia en cambios sostenidos. El sistema educativo combina restricciones que vuelven esa tarea especialmente compleja: una alta concentración del gasto en salarios, con poco margen para inversión pedagógica sostenida; una estructura federal fragmentada en 24 jurisdicciones con capacidades y criterios heterogéneos; una carrera docente fuertemente basada en la antigüedad más que en el desempeño en el aula; y una formación inicial que, en muchos casos, llega débil y poco conectada con la práctica real de enseñanza. A esto se suma un contexto social más adverso que el de los países con los que Argentina se compara en estos resultados, lo que amplifica las dificultades de aprendizaje.

Al final, la diferencia no está en cuánto se sabe sobre la educación, sino en qué tan capaz es un país de hacer algo con eso que sabe.